



Diego Domínguez Caballero y algunas cuestiones nucleares de la filosofía en Panamá¹

Abdiel Rodríguez²

Instituto Cultural Panamá

Ciudad de Panamá, Panamá

abdielarleyrodriguez@hotmail.com / @AbdielFilo

“A la memoria de
Diego Domínguez Caballero
y Arturo Andrés Roig”

Cerutti, H. (2006):

La tarea seria: "proponer hipótesis de trabajo, lanzarse a la investigación, desandar los caminos equivocados, volver a empezar, con toda la paciencia y urgencia que requiera un proyecto que ya comenzó pero todavía tiene mucho camino que recorrer y enemigos que vencer". (p. 93)

Zea L. (Comp.)(1968):

Diego Domínguez de Panamá, considera, como el resto de los pensadores latinoamericanos, una urgente necesidad, la de partir del conocimiento de sí mismo de la propia realidad, para poder elevarse a la autentica universalidad. (p. XVII)

Resumen

En este ensayo, el autor realiza una reseña histórica sobre el trabajo de Diego Domínguez Caballero, renombrado filósofo y docente panameño. Además, se aborda el rol crítico que desempeñó Domínguez en la enseñanza de la filosofía

Recibido: 18 de febrero de 2013 - Aprobado: 11 de octubre de 2013

- 1 Conferencia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cuyo, Mendoza, Argentina, en el marco del IV Congreso Latinoamericano de Estudiantes de Filosofía. 28,29,30 de septiembre y 1 de octubre de 2011.
- 2 Licenciado en Humanidades con Especialización en Filosofía, Ética y Valores. Profesor de Filosofía (Instituto Cultural Panamá). Director de la Revista Filosofía y Sociedad. Columnista de periódicos nacionales y de sitios web (ARN- Argentina, Telesur, Rebelión, Alai).

en la educación superior panameña, la conceptualización de la filosofía panameña y la búsqueda de lo panameño.

Palabras clave: Diego Domínguez Caballero, filosofía, pedagogía, lo panameño

Abstract

In this essay, the author makes a historical account of the work of Diego Domínguez Caballero, renown Panamenean philosopher and teacher. In addition, the author, discusses the critical role played by Domínguez in the teaching of philosophy in Panamenean higher education, the conceptualization of Panamenean philosophy, and the search for the Panamenean.

Keywords: Diego Domínguez Caballero, philosophy, pedagogy, the Panamenean

A manera de introducción

Diego Domínguez Caballero nació el 11 de marzo de 1915 y murió el 10 de junio del 2011, estudió filosofía en diferentes países como Panamá, Estados Unidos y España. Se graduó en la Universidad de Panamá 1940 como Miembro del Capítulo de Honor Sigma Lambda con el título de Licenciado en Filosofía, Letras y Educación, orientación que convirtió en vocación que nunca abandonó. Fungió como catedrático y Decano de la Facultad de Humanidades, director de varias instituciones, colaborador de numerosas revistas y lo más importante, fue de lumbrera y abono intelectual de prometedores pensadores nacionales³.

El entorno de la preparación académica de Diego se da en los umbrales de la denominada generación 31⁴, la cual para 1940, cuando Diego solo tenía 25 años, estaba en su apogeo y madurez.

3 Entre los estudiantes de la Universidad de Panamá podemos mencionar a Ricaurte Soler, Julio Cesar Moreno Davis, Alberto Osorio, Moisés Chong e Isais García.

4 En la historia republicana podemos señalar la tendencia a encasillar a determinados autores en generaciones, según el historiador Jorge Conte Porras, para 1931 un grupo de personas que piensan, políticos, intelectuales y hombres de letras y artistas en general, dan origen a lo que se denomina la generación del 31, la cual busca romper con los estereotipos impuestos, partir de una crítica de carácter nacional, y la creación de partidos progresistas. Dentro de esta generación podemos mencionar a: Roberto Lewis, Rogelio Sinán, Roque Javier Laurenza, Diógenes de la Rosa, Juan Antonio Susto, Baltasar Isaza Calderón, Publio Vázquez, Felipe



Por otra parte, Diego Domínguez siempre estuvo estrictamente preocupado por los problemas filosóficos y su pedagogía, nunca se apartó del academicismo, posición que suponemos se debe a nuestra tradición, que hasta cierto punto puede considerarse descontextualizada de los procesos sociales, es con las cavilaciones de Diego Domínguez que se acercan al desarrollo de la identidad nacional principalmente en los temas de la universidad, el cristianismo y lo panameño.

Otros factores constantes en su cincelar fue atender y criticar el rol de la Universidad en el desarrollo de las actividades concernientes a la filosofía. Naciente compromiso que dio la forma a una tradición, por mínima que sea, encontró sus mayúsculos resultados en sus estudiantes, fue el comienzo de la angustia por nuestro ser/ente (panameño), pero todo este andamiaje ha de construirse inicialmente en los claustros universitarios. Cabe bien señalar esta consigna, “sin Universidad no hay Filosofía”. Esta tesis fue planteada por el brasileño José Antonio Tobías en la obra (O ensino da filosofia das universidades brasileiras), compilación y estudio que había realizado nuestro pensador Diego Domínguez, de ese autor y otros tres Harold A. Durfee y Harold E. Davis en (The teaching of philosophy in universities of the United States.) y por último “La Enseñanza de la Filosofía en la Universidad Hispanoamericana” de José Echeverría. Diego Domínguez analizó la obra de José Antonio Tobías quien señala: “*Universidad y filosofía tienen una existencia conjunta, una no puede existir sin la otra. Es necesario tener un concepto de la Universidad previo a la creación de esta*” Domínguez (1968), así según ambos autores queda establecida esa reciprocidad Universidad/filosofía.

Ya en el transcurso de su vida profesional, Diego hizo sentir sus palpitations en todos los rincones académicos de la Universidad, como el referente en filosofía, institucionalizando, nacionalizando y re-organizando el Departamento de Filosofía de la Universidad de Panamá.

Nuestra condición y voluntad como punto de partida

Uno de los grandes problemas antes de formalizar un pensamiento con categorías filosóficas, es descifrar las condiciones en las que

Juan Escobar, Manuel Roy, Arnulfo y Harmodio Arias, Demetrio Porras, José Daniel Crespo, Ricardo J. Alfaro, Sergio González Ruíz, José Dolores Moscote, Octavio Méndez Pereira, José Pezet Arosemena y Jephtha B Duncam.

se van a ensamblar las piezas que den sentido al rompecabezas de las ideas, por ejemplo: preguntas fundamentales como ¿Quiénes somos? ¿Qué es lo panameño?⁵ ¿Hay una filosofía panameña? ¿Es posible una filosofía panameña? “*El simple hecho de fundamentarnos estas interrogantes nos indica la preocupación que conlleva el tema*” (Chong, 1952, p. 5). Sin lugar a dudas, hay más características negativas que positivas las que nos muestran la realidad y la posibilidad de una filosofía panameña, como lo es la condición servil resultado de un país de tránsito leit motiv⁶, como bien, lo señala Octavio Méndez Pereira en **Panamá, País y Nación de Tránsito**, se va creando hasta una psicología de país de tránsito, consecutivamente dicho transitismo⁷ se transfirió al pensamiento, adormeciendo nuestro talante, y ahora decimos mal lo que otros dijeron bien, copiando modelos descontextualizados, al mismo tiempo reina un sentimiento de sumisión.

Nuestro emplazamiento geográfico da cabida a condiciones económicas favorables a los sectores élites de nuestro país, pero a su vez e inversamente se han convertido en desfavorables, porque el flujo continuo que se da en nuestro territorio ha provocado el derrame de las relaciones intersubjetivas, hay pocos que gozan de grandes beneficios, y muchos que trabajan por poco en relación con el alto costo de la vida.

Dentro de ese contexto tropezamos con la dificultad de descifrar nuestras condiciones de manera positiva, y debemos partir de todo lo que no somos y queremos ser. Desde este punto de vista, (el querer) se puede advertir como voluntad, y si es así, entonces el pensar por lo panameño es una tarea moral.

En tanto a lo anterior, debemos cimentar las estructuras previas a un pensamiento bien elaborado, sobre bases concretas, ya que no podemos correr el riesgo de construir un pensamiento en terreno inseguro en donde se podrían hundir las bases generales de la cuestión por desarrollar.

Por eso Diego Domínguez concibe gradualmente los prolegómenos de la búsqueda de lo panameño, (haciendo una ontología del ser

5 Preguntas simples que se han convertido en inabarcables e indefinibles, la pregunta sería, quién puede responder semejantes preguntas, también una definición limitaría la tarea que está por hacerse con la investigación panameña.

6 Para Ricardo Arias Calderón es aquí con el tema de país de tránsito en el libro Panamá de tránsito de Octavio Méndez Pereira, que empieza la autoconciencia del panameño.

7 Por nuestra condición de país de tránsito y puente del mundo nos hemos convertido en un país turístico, hotelero y de servicio, además que hacen muchas escalas en Panamá; por otro lado, los grandes centros comerciales nos han hecho convertir en entes consumistas.



panameño) en lo vivencial, bajo la premisa de encontrar en ello, características que ayuden a connotar propiedades de lo panameño, aunque sean negativas, ya que partimos de un no pensar por nosotros, lo poco que se hace es rechazado por muchos, en gran parte producto de su alienación, prefieren ver una telenovela, comprar más de lo que necesitan⁸ o hacer cualquier cosa menos pensar su realidad.

Sin embargo, habrá la diferencia entre la capacidad de captar (lo vivencial) y el hecho objetivo (qué pasa), ambas posiciones conforman los resultados concretos de las pesquisas por lo panameño en la mayoría de los casos, el peligro de esta tesis es el relativismo, a pesar de que hay que respetar la opinión de los demás.

Por lo tanto, debemos seguir con el afán de saber, con las preguntas tradicionales (filosóficas) por ejemplo: ¿Quiénes somos?, caminar hacia nosotros mismos, introspectivamente, pero a lo largo de la historia hay que replantarse las mismas preguntas.

Si no sabemos quiénes somos, mucho menos vamos a saber qué queremos, a dónde ir o llegar, ya sea a nivel personal o como proyecto colectivo, aunque es angustiada la cuestión, debido a su poca factibilidad e impronta solución, es necesaria y no se puede eludir, aunque para algunos el tema “*es aburrido y prefieren enfrascarse en la lectura de una novela o de la última revista cinematográfica*” (Domínguez, 1946), queda claro que pensarse no está en la rutina de los panameños.

Al respecto de la investigación Diego D., señala que su metodología parte de cuestionamientos filosóficos, lo cual queda claro en esta cita: “*Desde un punto de vista filosófico, el que adoptaremos en este trabajo, se me presenta el conocimiento de lo panameño, en primera instancia, como una necesidad imperiosa de mi ser vital*” (Domínguez, 1952, p. 53) hay que resaltar el valor pionero de Diego en la Filosofía, es con Él que la cuestión connota cuestionamientos con metodología y categorías filosóficas, o como diría Luis Pulido Ritter, los profesionales de la Filosofía⁹.

8 En Panamá, los centros comerciales están llenos desde que abren hasta que cierran, a pesar de que hay gran número de extranjeros a simple vista se nota en consumismo nacional.

9 Luis Pulido Doctor en Sociología y Filosofía por la Universidad Libre de Berlín; ha ganado el premio Ensayo del Ricardo Miro el 2007 con la obra *Filosofía de la nación Romántica* (seis ensayos críticos sobre el pensamiento intelectual y filosófico en Panamá 1930 – 1960) el autor tituló el primer epígrafe; *Los profesionales de la nación romántica*, y considero que es con Diego D. que se empieza el carácter profesional de la filosofía en Panamá.

Desde esta perspectiva, mirarnos a nosotros mismos nos muestra la realidad circundante que se nos ha impuesto y que nos abrumba, nos incita a denunciar las irregularidades que ella implica, y si es necesario una autocrítica, hay que hacerla, poniendo en práctica los conocimientos adquiridos en la introspección e ir superando y sustituyendo las características negativas por positivas, todo en el marco de ir buscándonos. Domínguez, (2004) señala:

La búsqueda de lo panameño, en este caso nuestro, no se efectúa por un impulso de curiosidad sino de necesidad, necesitamos saber quiénes somos. Por ello, los hallazgos que logremos, sobre este particular, han de ser de importancia fundamental para ayudar a tomar conciencia de nuestro ser como nación. (p.17)

En esa búsqueda de lo panameño, en la cual debe estar suscrita y vinculada a la formación de la República, un estado de derecho, hay que resaltar la importancia de los poetas, novelistas y artistas que transmiten nuestra nacionalidad, ya que de alguna u otra manera descifran estéticamente lo más profundo del sentimiento nacional y logran captar lo vivencial y dar forma con ayuda de herramientas diferentes a la teoría filosófica, a nuestra pequeña nación¹⁰ deformada, desde este punto de vista podemos asegurar que hay un puente que debe ser construido o terminado, en vista de que el poeta, novelista, pintor, etc... Se vale de otras herramientas diferentes a los filósofos. En ocasiones puede que sean las mismas, pero se le dé otro uso, en consecuencia hay que unir la distancia entre lo vivencial expresado por los artistas y la realidad de los hechos, en este contexto precisamente debe ser el quehacer del filósofo, hacer compaginar ambas partes, para validar y dar sentido a la investigación, en otros contextos en la larga historia puede ser otra la tarea del filósofo.

Pero esta relación artista - vivencial tiene que pasar por la rigurosidad de la filosofía. Al respecto señala, Domínguez (2004) señala:

En una metodología nos encaramos, al inicio, con la cuestión siguiente; o nos decidimos por una prioridad de lo metafísico (lo que

10 Panameña, los poetas, novelistas que se pueden considerar son Joaquín Beleño, Sinán y Ricardo Miró, entre otros.



es la realidad) sobre lo gnoseológico (manera de conocer la realidad) o consideramos que solo podemos afirmar como real lo que conocemos previamente. Nuestra afirmación de la realidad está condicionada por la forma en que conocemos esa realidad. (p.31)

Por eso es necesario saber nuestras condiciones, tener conocimiento de la capacidad intelectual que tenemos a la hora de captar los fenómenos, hechos y realidades del mundo, y a la hora de ejercer criterio con respecto a algo, tratar de ser lo más objetivo dentro de nuestras limitaciones. Esta forma de comprender la filosofía de Diego Domínguez es a mi parecer una fuerte influencia del Existencialismo y la Fenomenología, especialmente de Jean Paul Sartre y Merleau Ponty (ambos escribieron tratados fenomenológicos “El ser y la nada”, y “La fenomenología de la percepción”), ambos influenciados por el padre de la Fenomenología, Edmund Husserl, que había tenido una acogida por los franceses gracias a Raymond Aron, que fue el primero en (1930-1933) de los franceses que estudió en Berlín y conoció las obras del alemán, y, por último también hay que resaltar la influencia de Zubiri que fue profesor suyo en la Universidad Complutense, al cual Diego Domínguez consideraba como “el primer filósofo en lengua española y un gran maestro” (Domínguez, 1978, p.4).

Volviendo a nuestro tema, hacernos cargo de la realidad no es tarea fácil, mucho menos bajo estos dominios, que implican la asimilación de tradiciones (Europeas) alejadas de nuestras realidades cotidianas, pero que tienen una validez y resonancia innegable. No tenemos que esperar precisamente que un francés, italiano, alemán o ruso venga a decirnos lo mal que estamos y el aligero cambio que nos fatiga y necesitamos.

La filosofía (como voluntad de saber) debe intentar analizar el conocimiento en este caso de lo panameño, como un impulso irresistible de nuestra condición, porque panameño es asociado obviamente con el país Panamá (un panameño es el que vive o nace en Panamá), entonces la definición en virtud a esa asociación lo determina un espacio geográfico, pero lo panameño como concepto requiere más que un espacio definido, en términos generales concepto es “*todo procedimiento que posibilite la descripción, la clasificación y la previsión de los objetos cognoscibles*” (Abbagnano, 2007, p 189). Muchas de nuestras particularidades pueden posibilitar una descripción de algo conciso que nos identifique con lo panameño, en ese caso serían muchas formas de

expresión lo cual dificultaría una convención de lo panameño, y al no tener un tratado que refrende lo panameño como concepto, a la hora de emplear el concepto panameño no vamos a saber concisamente a que nos estamos refiriendo, así corremos el riesgo de perder la “*comunicabilidad de signo lingüístico, y la función primordial y fundamental del concepto, al ser la misma que la del lenguaje, es la comunicación*” (Abbagnano, 2007, p. 190). Cuando decimos panameño queremos tener la capacidad de explicarlo y mantener comunicación con los interlocutores, a la hora que esto falte, el concepto no tendría sentido, y no sería necesario emplearlo, entraría en un estado inactivo, también corremos el riesgo de confundir identidad con identificación. Por ejemplo, cuando expedimos nuestra cédula, que es nuestro documento legal a los dieciocho años de edad, se nos dice que es nuestra cédula de identidad personal, pero que se llame cédula de identidad, no quiere decir que represente la identidad panameña, solo nos sirve para resolver los problemas civiles, administrativos y judiciales.

Una posible convención implicaría un análisis comparado, principalmente de nuestras costumbres interioranas, y el cosmopolitismo de nuestra capital, “*la soledad campesina y la vorágine urbana se incrustan en tiempos y espacios diferentes*”. (Domínguez, 2004). Ambas partes que forman el mismo país se distancian en la medida que el centro olvida su periferia, y sólo lo ve en virtud de su agricultura, así se van antagonizando sus concepciones de sí mismos, cada cual se piensa a sí mismo como sí mismo, y no se ve reflejado como igual en el otro, “*cada uno de estos grupos afirma el ser panameño en una distinta dimensión e intención*” (Domínguez, 2004).

Por otra parte, el diccionario de la Real Academia Española delimita la palabra “definición” como “acción y efecto de definir”, planteada así no sería ningún problema definir panameño, sin embargo hay otro axioma que me gustaría adaptar a lo “panameño” es, “*nitidez con que se perciben los detalles de una imagen observada mediante instrumentos ópticos, o bien, de la formada sobre una película fotográfica o pantalla de televisión*”. Tomando en cuenta esta definición, podemos decir que lo panameño, solo puede percibirse nítidamente en función del instrumento óptico al que recurra, puede ser desde los sentidos en el caso de los poetas, o a través de hipótesis o teorías (los poetas también se pueden basar en las dos últimas).



Estas fundamentaciones básicas de alguna u otra manera nos obligan a encontrarnos/reconocernos a nosotros mismos introspectivamente, a conocer nuestro pasado, como parte del acontecer, tenemos que estar al tanto de él, para comprender el presente y proyectarnos al futuro y no ir a ciegas.

Ser original o auténtico en nuestros planteamientos requiere dedicación y vocación, la realidad panameña es un calvario que cargaremos hasta los últimos días, pero es nuestra realidad, no podemos hacernos cargo de ella imponiendo modelos franceses o alemanes descontextualizados o viceversa, sino asimilar sus contenidos y adaptar los que sean adecuados y convenientes a nuestra realidad, ya que esa cruz la cargarán espaldas panameñas no europeas.

Para contextualizar el trabajo de Diego Domínguez Caballero con el orbe Latinoamericano, encontramos momentos significativos que vale la pena traer a colación, como también resaltar el aporte del historiador Carlos Manuel Gasteazoro¹¹.

Ambos desarrollaron diversos aportes entre 1943 y 1965, desde la historia y desde la filosofía, dualidades que encontrarán su unidad en el sentido de lo panameño. Pero es certero señalar que la Historia es crucial para entender lo panameño, una vía para penetrar en la esencia de lo panameño es a través de la Historia. Rafael Moscote señala que “*Diego Domínguez Caballero, quien a pesar de no ser un historiador profesional, es un filósofo de sólida versación histórica*”) (Moscote, 1961, p. 20). De esta manera, queda explícita la importancia de la historia en la Filosofía, o viceversa, a tal punto que el profesor Moscote nos recomienda: “*Estudiemos, primero, nuestros antecedentes políticos, económicos, sociales, y luego, entremos de lleno al filosofar reflexivo, a la búsqueda de la esencia de la vida nacional. Lo primero es tarea del historiador. Lo segundo lo es del filósofo*”. (Moscote, 1961, p. 21).

Diego Domínguez, en 1946 empieza a contextualizar el pensamiento desde la Filosofía en las notas y observaciones acerca de lo panameño que fueron publicadas en la revista *Épocas*, bajo el título: *Esencia y Actitud de lo Panameño (notas y observaciones para un estudio*

11 Para una visión panorámica del legado de Carlos Manuel Gasteazoro leer el Prólogo de Celestino Andrés Arauz, en la obra: *Vida, Pasión y Muerte de Santa María la Antigua del Darién (1509 – 1524), Pedrarias y otros Escritos sobre la Época Colonial*. Que se publicó in memoria (1923 – 1989) del maestro Gasteazoro en la Editorial Universitaria (EUPAN) que lleva su nombre, ya que fue fundador de la misma.

posterior)¹², estos breves ensayos tienen un denominador común y es la preocupación por lo nuestro, por lo panameño, y como ya se mencionó anteriormente, esta posterioridad a la que él se refiere encuentra sus mayúsculos resultados en sus estudiantes. De esa manera, nuestro autor se inscribe en las sendas del pensamiento latinoamericano, ese denominador es el tábano que agujoneará las futuras y profundas reflexiones en torno a nuestra realidad.

En el segundo punto, encontramos una preocupación por la historia de las ideas latinoamericanas y nacionales, para ser más específicos la panameña, por parte de Diego Domínguez, quien indica la dificultad que hay en investigar la historia de las ideas nacionales por la falta de orden en las documentaciones.

Respecto a lo anterior, quiero añadir el aporte de otro de nuestros pilares intelectuales, se trata de Carlos Manuel Gasteazoro. Para 1950 gana la cátedra de Historia Patria, para aquellas fechas la referencias obligatorias eran: Compendio de Historia de Panamá de Sosa y Arce y la Historia de Panamá de Ernesto J. Castellero, las dos obras según Gasteazoro no llenaban los objetivos de esa cátedra, por lo cual desde 1953 a 1954 emprendió una búsqueda concienzuda en fuentes de primer orden, principalmente en el Archivo General de Indias, ya que gran parte de la Historia de Panamá descansa en archivos españoles. Como fruto de esas investigaciones trae a la esfera nacional, Introducción al Estudio de la Historia de Panamá, que viene a llenar el espacio crítico (detallado) que estaba ausente en nuestra historia.

Posteriormente, se puede señalar que hay un gran avance en la historia por parte de sus discípulos / o posteriores generaciones de investigadores entre los que podemos mencionar: Celestino Andrés Araúz, Alfredo Figueroa Navarro, Alfredo Castellero C. y Alberto Osorio que han hecho y siguen haciendo grandes aportes a la cultura nacional destacándose en distintas áreas de investigación. Y lo más importante, lo que nos interesa Gasteazoro señaló que ese esfuerzo era para una re - valorización de lo panameño y un medio para encontrarse a sí mismo, y coincide con los objetivos de la investigación de Diego Domínguez.

12 En revista *Época*, 1946.



Euforia de la intelectualidad en la generación del 31¹³

En esta generación denominada así por el historiador Conte Porras, hay muchas características que resaltar que no alcanzarían estas páginas para sintetizar todo lo que se hizo, es el péndulo de la educación y conciencia nacional.

Fue en ese entorno en que se cogitan y se piensan la educación sistemáticamente como un proyecto de nación, principalmente la afirmación del ser nacional (panameño), ésta, encabezado por el proyecto liberal, (que tenía como preocupación fundamental llevar a la educación a un grado superior) y es con uno de sus pensadores más connotados Octavio Méndez Pereira que se concretizan dichos fines, con la fundación de la Universidad Nacional de Panamá.

Ese es el ciclo donde avanzan las cavilaciones de Diego Domínguez, es efervescente, entre los cuales se puede mencionar el primer gobierno de Arnulfo Arias en 1940 (año en que Diego se graduaba), donde imperaba la turbación de su auge y pronta caída.

La creación del Departamento de Bellas Artes¹⁴, el renacimiento del Conservatorio Nacional, todo esto en función de enaltecer la cultura, en 1943 se funda la Federación de Estudiantes de Panamá todo esto crea una atmósfera de reivindicaciones y afirmaciones nacionales.

Ya para 1946 en la presencia de Diego D, como colaborador en la revista *Épocas*¹⁵, fundada en agosto de ese mismo año, entre los cuales se rodeaba con admirables hombres de letras de aquellos lustros, como: Octavio Méndez Pereira, Ernesto J Casillero, Rogelio Sinán entre otros, deja ver la ascendencia que tenía.

13 El connotado historiador Jorge Conte – Porras nos ilustra en su obra *Panameños Ilustres* al respecto, en un artículo que llama la atención, ya que se titula Octavio Méndez Pereira y el Ciclo Generacional del 31 (1931 – 1941). Desde esta perspectiva pareciera que todo giraba en torno al primer rector de la Universidad Nacional, de quien la filosofía tuvo un gran apoyo. “*la generación del 31 heredera de sucesivas incitaciones de protesta de carácter nacionalista, es también una fuerza intelectual en la que se observa un renacimiento de la cultura nacional en todas sus expresiones, caracterizada fundamentalmente en un deseo de exaltar la personalidad panameña, como un mecanismo de defensa de nuestra nacionalidad*” Conte – Porras J. (1988).

14 Bajo la dirección de Rogelio Sinán.

15 La revista *Épocas* es una joya literaria, tanto artistas, hombres de leyes, filósofos y poetas en un mismo lugar, daban a expresar las palpitaciones de nuestra nación, además el mundo de imágenes que nutren nuestras vistas, no se hicieron esperar, ya que Carlos Endara tenía a disposición de la revista toda su colección de fotografías, podría decir que es Panamá en imágenes y letras.

Departamento de filosofía, antecedentes

En la década comprendida entre 1920 y 30, se empieza a ver a la filosofía en relación estrecha con la Universidad, dicha postura debemos a Alemania, que en Frankfurt por un lado con Adorno y Horkheimer y por otro lado en Freiburg Heidegger, se inaugura el estudio riguroso de la Filosofía en las universidades. Así que la gestación de la Universidad Nacional de Panamá se da en el contexto en que la Filosofía se ve reflejada en la Universidad.

A partir de 1935 con la fundación de la Universidad de Panamá, arriban a nuestro terruño una serie de profesores del extranjero que llenaron e innovaron las cátedras nacionales, y contribuyeron contundentemente al desarrollo de las Humanidades en Panamá, para el caso específico de la Filosofía, tenemos que considerar el aporte de Paul Honigsheim¹⁶ que “*en los primeros años de fundado el departamento le tocó dictar todas las asignaturas de carácter filosófico*” (Domínguez, 1963 p.3). Años más tarde se repitió la historia con Diego Domínguez que “*echo sobre sus espaldas la responsabilidad de dictar todas las asignaturas incluida en los pensum de estudios de otras escuelas y del propio departamento en gestación*” (Moreno, 1992, pp. 35-35).

Sin lugar a dudas, el aporte de los profesores europeos fue contundente, orgánico y académico, los grandes beneficiados en ese período de la Universidad Nacional fueron los primeros estudiantes que con nobles ambiciones intelectuales tomaron del néctar puro del conocimiento, especialmente en las Ciencias Sociales, aunque no se desmerita la labor que se desarrollo en el resto de la Universidad, a pesar de las dificultades que encontramos al inicio de la Universidad, no hay cabida para desmeritar la ayuda foránea.

16 En la investigación (los docentes europeos y la formación de la Universidad de Panamá) que consumó el profesor Néstor Porcell se anexaron unos documentos originales que son la única fuente que nos muestra la hoja de vida de Honigsheim y dice así: “*50 años de edad. 1920 – 1927 docente, 1927 -1934 profesor de Filosofía y Pedagogía en la Universidad de Colonia (Alemania). Al mismo tiempo director de la Universidad Popular de Colonia. Presente dirección c/o Ecole Normale Supérieure, 45 Rue d’Ulm, Paris V*”. además queda claro en el mismo documento en la serie de libros, revista y temas que investiga Honigsheim el conocimiento enciclopédico que esgrimía.



Aparte de Honigsheim es ineludible mencionar a (Richard Behrendt y Franz Borkenau¹⁷), entre otros más, estos últimos dos que hicieron más énfasis en las Ciencias Sociales que en la filosofía, pero por el contenido de sus asignaturas no titubeamos en precisar que su contribución al mundo de las ideas fue substancial.

Los tres tuvieron buena acogida tanto en Panamá como en el resto de Latinoamérica, a tal punto que asistieron como catedráticos en diversas universidades de nuestro continente. Además, influyeron en diferentes países durante su peregrinaje en la barbarie Nazi y las dictaduras de aquel entonces, especial fue el caso de Borkenau quien estuvo en dos ocasiones en España y tomo nota de sus peripecias en aquel país y proveyó un libro, que para sus críticos es su obra más conocida internacionalmente, *El Reñidero Español*¹⁸. Por otra parte, Alfredo Figueroa Navarro¹⁹ despunta otra obra del citado autor y es su *Pareto*²⁰, que según nuestro connotado sociólogo dicha obra contó con muchos lectores a nivel mundial.

En contraste Franz Borkenau “*estuvo vinculado al círculo filosófico de Frankfurt, fecundo almacigo que produjera pensadores tan aplaudidos universalmente como Adorno, Horkheimer, Benjamín, Reich y Marcuse*” (Navarro, 1983, pp. XII-XII) vemos en estas líneas, que los primeros pasos del departamento de filosofía fueron firmes e innovadores, con una fuerte influencia occidental, dándole prestigio a la preparación que se daba en la Universidad en aquellos intervalos de la vida académica. Sin lugar a dudas, Panamá fue uno de los países que aprovechó el exilio de muchos pensadores alemanes, que nos

17 “El doctor Richard Beherent nació en 1908 en Alemania y murió en 1972. Cursó estudios de Economía y Sociología en Colonia, Brasilea (donde obtuvo el doctorado), Berna y Londres. Fue asesor económico del gobierno panameño. P.57. En la obra de Alfredo Figueroa Navarro (1998). *Las ciencias Sociales en Panamá, en Víspera del Tercer Milenio*, Panamá: Editorial Portobelo.

“El doctor Franz Borkenau nació en Viena en 1900 y murió en 1957, habiendo sido asesor de política internacional del gobierno de la República Federal de Alemania. Aprueba la escuela primaria y secundaria en su ciudad natal y luego, en Leipzig, corona los estudios universitarios. Doctor en filosofía, en julio de 1924, trabajo, de agosto de 1925 a marzo de 1929, en los despachos de información política y económica de doctor Jurgem Kuzzynsky, en Berlín, donde desarrollo investigaciones sobre el movimiento obrero ”.pp. 55-56. **Ibidem.**

18 Franz Borkenau, *El Reñidero Español*, Editorial Planeta, Barcelona, 2010.

19 Es Bachiller en Derecho de la Universidad Libre de Brúcelas, Licenciado en Sociología de la Universidad Lovaina, Doctor en Sociología de la Universidad de París – Sorbona. Profesor de la Universidad Nacional de Panamá y la Universidad Santa María la Antigua.

20 Franz Borkenau, *Pareto*, Editorial Fondo de Cultura Económica México, 1941.

legaron valiosos aportes, como es el caso del seminario, tal como lo señala Alfredo Figueroa Navarro en ese contexto: “*los alumnos no podían asimilar los conocimientos de memoria... sino que debían participar en sesiones de trabajo, dirigidas por un profesor*” (Navarro, 1983, p. XIV), este tipo de metodología nos situaba a un alto nivel internacional que no alcanzó los ideales de sus iniciadores y poco a poco así como llegaron se fueron y con ellos sus brillantes iniciativas²¹. A pesar de la recepción y el esfuerzo de Octavio Méndez Pereira para que se siguiera desarrollando la actividad científica social en nuestro suelo, los profesores que nos asistieron siguieron el camino de los frankfurtianos y se establecieron en Estados Unidos antes de llegar a su natal Alemania, después de la derrota de Hitler.

Años más tarde, a finales de 1957, Horkheimer en unos apuntes fragmentarios escritos de 1950 a 1969 publicados por Monte Ávila Editores, expresaba lo siguiente al particular:

Los intelectuales europeos, en especial alemanes, a quienes el periodo hitlerista impulsó hacia América, cumplen allí la tarea de fortalecer a ese país, que va incrementado sus años y su riqueza y que puede darse el lujo de tolerar el pensamiento progresista, en tal aspecto; prosiguen pensando lo que no es posible continuar en Europa, ni siquiera después de Hitler.

La información básica que existe de los profesores extranjeros que brindaron agudos servicios académicos a la Universidad de Panamá se encuentran en las investigaciones de Néstor Porcell y Alfredo Figueroa Navarro²².

Para aquel entonces, cuando estos profesores arribaron a nuestro país, el mundo vivía conmocionado, la segunda guerra mundial y la barbarie que esta trae consigo, pone en duda la razón ilustrada, a tal punto que algunos pensadores, pienso particularmente en Alain Badiou

21 Los seminarios universitarios, el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Centro de Investigaciones Sociales, Económicas y Jurídicas de la Universidad Nacional de Panamá y Escuela de Servicio Social.

22 En las Obras: Los Docentes Europeos y la Formación de la Universidad de Panamá, ICASE, Panamá, 1991. de Néstor Porcell, como también en el tomo 5 de la Biblioteca de la Cultura Panameña, **Las Ciencias Sociales en Panamá** y **Las Ciencias Sociales en Panamá en Víspera del Tercer Milenio**, Editorial Portobelo, Panamá, 1998. ambas del Alfredo Figueroa Navarro.



expresaron que los filósofos: “*siguen filosofando, como si no pasara nada, después de Auschwitz*”²³.

Continuando el propósito de informarnos con respecto del aporte de los foráneos, tomaremos como referencia en algunos casos la investigación estadística que hizo el profesor Porcell, en la cual muestra la influencia de los europeos en la conciencia de los estudiantes universitarios panameños. Tal es el caso que Diego Domínguez Caballero, que se formó con Paul Honigsheim, y cuando recordaba al profesor alemán, no lo hacía como un profesor sino como un gran maestro, que lo aconsejó en sus albores y agradase el cumplimiento de su pasión por las ideas y la búsqueda de la verdad. Así sucesivamente otros alumnos de otras carreras tuvieron el privilegio de estudiar con predilectos intelectos, como es el caso de Carmen Miró que fue formada por Behrent.

La investigación de Porcell nos muestra algunas dificultades, tal es el caso del idioma, ya que gran parte de los profesores europeos tardaron días, semanas, meses en poder dictar sus cursos en castellano. Las encuestas realizadas por Porcell sometidas a veinticinco antiguos alumnos de doscientos diecisiete graduados de 1939 a 1942 durante su estadía en Panamá, nos detallan por ejemplo las asignaturas que dictaba Paul Honigsheim que son las siguientes: Civilización, Filosofía, Historia, Antropología, La América Pre-Colombina y Sociología.

También, según los encuestados los profesores influenciaron en la formación del país de los pensadores panameños en un 85% con respecto a tres puntos: metodología de estudio, formación de profesionales y la formación de la Universidad, ya que la Universidad se veía y se sentía la cúspide de la formación académica y profesional, y los egresados tenían la facultad de ocupar los altos puestos públicos.

Esta concepción todavía se mantiene en el espíritu de algunos profesores universitarios que saben la responsabilidad que conlleva ser un profesor universitario y la de formar a un universitario, en tanto, que los gobiernos actuales poca importancia le prestan a estas virtudes.

23 En el prefacio del libro *Circunstancias* de Alain Badiou, Editorial Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2004.

Referencias bibliográficas

- Abbagnano, N. (2007). *Diccionario de Filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Conte Porras, J. (1988). *Panameños Ilustres*. Costa Rica: Litografía e Imprenta LIL, S. A. Costa Rica.
- Conte Porras, J. (2006). *Calendario Histórico de la Nacionalidad*. Panamá: Editorial Norma.
- Cerruti, H. G. (2006). *Filosofía de la Liberación latinoamericana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Córdoba C. G. & Gandásegui M. A. (comp.). *Las Humanidades en la Universidad de Panamá*. Panamá: Centro de Investigaciones, Facultad de Humanidades.
- Domínguez, D. (2004). *Razón y Sentido de lo Panameño*. Panamá: Ediciones del Centenario.
- Domínguez, D. (1992, 8,28). El ciudadano panameño: Deberes y derechos. *El Panamá América*.
- Domínguez, D. (1991). En la búsqueda de lo panameño. *Revista Lotería*, 385, 216-223.
- Domínguez, D. (1978). Servicio a la Universidad de Panamá. *Revista Lotería*, 263, 1-15.
- Domínguez, D. (1973). Esencia y problemática del hombre actual (I). *Revista lotería*, 208, 1-6, 140.
- Domínguez, D. (1968). *Examen Crítico de la Enseñanza de la Filosofía en América*. Universidad de Panamá.
- Domínguez, D. (1963). *Los Estudios Filosóficos en la Universidad de Panamá*. Universidad de Panamá.
- Domínguez, D. (1952). *Filosofía y Pedagogía (Problemas de la Escuela Panameña)*. Imprenta Nacional.
- Domínguez, D. (1946). Esencia y Actitud de lo panameño (notas y observaciones para un estudio posterior). *Revista Épocas*.
Facultad de Filosofía, Letras y Educación. Universidad de Panamá. (1947-1948), (1952-1953), (1954-1955). *Boletín Informativo*.
- Gasteazoro, C. M., Araúz, C. A., & Pinzón, A. M. (1999). *La Historia de Panamá en sus Textos, tomo I y II*. Panamá: EUPAN.
- Gasteazoro, C. M. (2009). *Vida, Pasión y Muerte de Santa María la Antigua del Darién (1509-1524), Pedrarias y otros escritos sobre la época colonial*. Panamá: EUPAN.
- Moscote, R. E. (1961). *Páginas Nacionales*. Panamá: Editado en la escuela taller del artes y oficios Melchor Lasso de la Vega.
- Moisés, Ch. (1952). *El pensamiento Panameño*. [Tesis de licenciatura]. Universidad de Panamá.
- Moreno Davis, J. C. (2006). *Historia, espíritu y autenticidad de la filosofía en Panamá y panameña*. Panamá: IDEN.
- Moreno Davis, J. C. (1992). Diego Domínguez Caballero o la Facetas de un Educador. *Revista Lotería*, 392, 31-40.
- Moreno Davis, J. C. (1975). *La vida, Obra y Pensamiento vivo de Isaías García Aponte (1927 – 1968)*. Panamá: INAC.
- Moreno Davis, J. C. (1968). La presencia de Panamá en la filosofía americana contemporánea. *Revista lotería*, 157, 21-29.



- Miró, R. (Comp.). (1981). *El Ensayo en Panamá*. Panamá: talleres de la impresora de la Nación – INAC.
- Porcell, N. (1991). *Los Docentes Europeos Y la Formación de la Universidad de Panamá*. Panamá: Universidad de Panamá, ICASE.
- Prado, S. (2011). Educación Liberal y Educación Conservadora en Panamá: una aproximación crítica (1903 – 1953). *Revista Filosofía y Sociedad*, 1, 77-86.
- Ritter, L. P. (2007). *Filosofía de la nación romántica (seis ensayos críticos sobre el pensamiento intelectual y filosófico en Panamá 1930 - 1960)*. Panamá: Editorial Mariano Arosemena.
- Moreno, L. H. (2011). *Adiós a Diego Domínguez Caballero Excelencia Ciudadana 2011*, julio 10.
- Navarro, A. F. (comp.). (1983). *El Desarrollo de la Ciencias Sociales en Panamá*, Panamá: Dutigrafía, S. A.
- Suira, J. A. (2009). Repensando la identidad con Don Diego e Isaías. En el II Congreso Centroamericano y del Caribe de Pensadores Humanistas. Universidad Nacional de Heredia, Costa Rica.
- Zea, L. (Comp.). (1968). *Antología de la Filosofía americana contemporánea*. México: B. costa – amic.